

Jacques Lacan

**Seminario 9
1961-1962**

LA IDENTIFICACIÓN

(Versión Crítica)

26

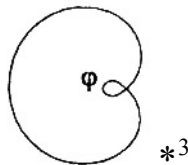
Miércoles 27 de JUNIO de 1962¹

Hoy, en el marco de la enseñanza teórica que hemos logrado recorrer juntos este año, les indico que me es preciso elegir mi eje, si puedo decir, y que pondré el acento sobre la fórmula soporte de la tercera especie de identificación que les he señalado desde hace mucho tiempo, desde la época del grafo, bajo la forma de *S barrado* que ustedes saben leer ahora como **corte de a minúscula* [$S \diamond a$]*².

¹ Para los criterios que rigieron la confección de la presente *Versión Crítica*, consultar nuestro **Prefacio**: «Sobre una *Versión Crítica* del Seminario 9 de Jacques Lacan, *L'identification*, y nuestra traducción». Para las abreviaturas que remiten a los diferentes textos-fuente de esta *Versión Crítica*, véase, al final de esta clase, nuestra nota sobre las **FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 26ª SESIÓN DEL SEMINARIO**.

No sobre lo que está implícito en ella, nodal, a saber el ϕ [phi], el punto gracias al cual puede hacerse la eversión de uno en el otro, gracias al cual los dos términos se presentan como idénticos, a la manera del revés y del derecho...

pero no de cualquier revés y de cualquier derecho, sin eso yo no habría tenido necesidad de mostrarles en su lugar lo que es cuando él representa el doble corte sobre esa superficie particular cuya topología traté de mostrarles en el *cross-cap*



... este punto aquí designado es el punto ϕ , gracias al cual el círculo *dibujado*⁴ por este corte puede ser para nosotros el esquema mental de una identificación original. Este punto — creo haber acentuado bastante, en mis últimos discursos, su función estructural — puede, hasta cierto punto, reservar para ustedes demasiadas propiedades satisfactorias: este falo, ahí lo tienen, con esa función mágica que es precisamente la que todo nuestro discurso le implica desde hace mucho tiempo. Sería un poco demasiado fácil encontrar ahí nuestro objetivo.

Es por esto que hoy quiero poner el acento sobre este punto, es decir sobre la función de *a*, el *a minúscula*, en tanto que es a la vez, para hablar con propiedad, lo que puede permitirnos concebir la función del objeto en la teoría analítica, a saber ese objeto que, en la dinámica psíquica, es lo que estructura para nosotros todo el proceso, pro-

² *corte de A mayúscula*

³ Las figuras y esquemas que reproduzco en el cuerpo del texto provienen de **ROU**. Algunas de las figuras aportadas por **AFI**, por su mayor claridad en ocasiones, se reproducen al final de esta clase indicándose las correspondencias.

⁴ *indicado*

gresivo, regresivo, con el que nos las vemos en *las*⁵ relaciones del sujeto con su realidad psíquica, pero que es también nuestro objeto, el objeto de la ciencia analítica.

Y lo que yo quiero destacar, en lo que hoy voy a decirles al respecto, es que si queremos calificar a este objeto en una perspectiva propiamente lógica, y yo acentúo: logicizante, no tenemos nada mejor para decir de él sino esto: que es el objeto de la castración. Entiendo por esto, específico: por relación a las otras funciones que han sido definidas hasta aquí del objeto, pues si podemos decir que el objeto en el mundo, en tanto que en él se discierne, es el objeto de una privación, podemos decir igualmente que el objeto es el objeto de la frustración. Y yo voy a tratar de mostrarles justamente en qué este objeto que es el nuestro se distingue de éstos.

Está muy claro que si este objeto es un objeto de la lógica, no podría haber estado hasta aquí completamente ausente, imperceptible en todas las tentativas hechas para articular como tal lo que se llama la lógica.

La lógica no ha existido desde siempre bajo la misma forma, la que nos ha satisfecho perfectamente, nos ha colmado hasta Kant, quien se complacía todavía con ella. Esta lógica formal, nacida un día bajo la pluma de Aristóteles, ha ejercido esa cautivación, esa fascinación hasta lo que se dedica, en el siglo pasado, a lo que podía ser retomado en ella en detalle. Nos percatamos por ejemplo de que en ella faltaban muchas cosas del lado de la cuantificación. No es ciertamente lo que se añadió a ella lo que es interesante, sino aquello por lo cual ella nos retenía. Y muchas de las cosas que se creyó que debían añadirse no van más que en un sentido singularmente estéril.

De hecho, es sobre la reflexión que el análisis nos impone, en lo que concierne a esos poderes por tanto tiempo insistentes de la lógica aristotélica, que puede presentarse para nosotros el interés de la lógica. La mirada del que despoja de todos sus detalles tan fascinantes a la lógica formal aristotélica debe, se los repito, abstraerse de lo que ésta ha aportado de decisivo, de corte en el mundo mental, para comprender incluso verdaderamente lo que la ha precedido — por ejemplo: la po-

⁵ *nuestras*

sibilidad de toda la dialéctica platónica, que leemos siempre como si la lógica formal estuviera ya ahí, lo que la falsea completamente para nuestra lectura —... pero dejemos.

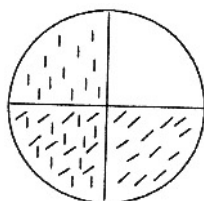
El objeto aristotélico — pues es precisamente así que hay que llamarlo — tiene justamente, si puedo decir, como propiedad poder tener algunas propiedades que le pertenecen de manera exclusiva: *unos atributos. Y son estos los que definen las clases.*⁶ Ahora bien, esto es una construcción que no se debe más que a confundir lo que llamaré, a falta de algo mejor, las categorías del *ser* y del *tener*. Esto merecería largos desarrollos, y para hacerles franquear este paso *estoy obligado a*⁷ recurrir a un ejemplo que me servirá de soporte. Ya, esta función decisiva del atributo, se las he mostrado en el cuadrante:⁸ es la introducción del trazo unario lo que distingue la parte fáctica, donde será dicho por ejemplo que *todo trazo es vertical*, lo que no implica en sí la existencia de ningún trazo, de la parte léxica, donde puede haber trazos verticales, pero donde puede no haberlos.⁹ Decir que todo trazo es vertical debe ser la estructura original, la función de universalidad, de universalización propia de una lógica fundada sobre el trazo de la privación.

⁶ *unos atributos. Son esos atributos que definen las clases* / *Son sus atributos los que [...]* / *unos atributos los que [...]* / *sus atributos. Y son éstos los que definen las clases.*

⁷ *no puedo más que* / *no puedo hacer más que*

⁸ cf. nuestra *Versión Crítica* de la clase 8 de este Seminario, sesión del 17 de Enero de 1962, p. 20.

⁹ Nota de ROU: “Recordemos lo que dice Lacan en la p. 91 {cf. nuestra *Versión Crítica* de la clase 8 de este Seminario, sesión del 17 de Enero de 1962, pp. 21-2}: La lexis está ligada a la extracción, a la elección significativa (*tell-way* en Peirce) en una oposición de lo universal con lo particular, y la phasis (*say-way*) afirma o niega la existencia del objeto de la lexis primera. Al permanecer atento al sentido griego de estos términos, se percibe bien que el sujeto en acto de su enunciación se compromete en una phasis, incluso un énfasis, en cuanto a la existencia o no de aquello de lo que su enunciado plantea que podría no tener el trazo (unario) que lo caracteriza. Una máquina puede producir lexis, pero el sujeto de su énfasis será siempre el hombre que la ha construido, el único que puede responder de su existencia — es precisamente lo que se ve en el refinamiento siempre creciente de las máquinas para destruir lo humano. Lacan, en el pasaje de aquí arriba, invierte lexis y phasis”.



Πας {*Pas*}¹⁰, es el *todo*...

evoca no sé qué eco del dios Pan.¹¹ Esa es precisamente una de las coalescencias mentales que les ruego que hagan el esfuerzo de tachar de vuestros papeles. El nombre del dios Pan no tiene absolutamente nada que ver con el *todo*, y los efectos pánicos con los que se divierte a la tarde junto a algunos espíritus simples del campo no tienen nada que ver con alguna efusión mística o no... El *raptus* alcohólico, llamado por los viejos autores *panofóbico*, está bien nombrado en el sentido de que, a él también / Πανικός / algo lo acosa, lo perturba, y que pasa por la ventana. No hay nada más que meter en eso, es un error de los espíritus demasiado helenistas aportarle ese retoque sobre el cual uno de mis antiguos maestros, sin embargo muy querido por mí, nos aportaba esta rectificación: “se debe decir: el *raptus pantofóbico*”.¹² Absolutamente no.

... Πας {*Pas*}, es en efecto el *todo*, y si eso se relaciona con algo, es con πάσασθαι {*pasasthai*}¹³, con la posesión. Y quizá encontraré para hacerme retomar si aproximo ese πας {*pas*} del *pos* de *possidere* y de *possum*,¹⁴ pero no vacilo en hacerlo.

¹⁰ πας {*pas*} (masc.), πασα {*pasa*} (fem.), παν {*pan*} (neutro).

¹¹ Πάν {*Pan*}, que ha proliferado en Πανες {*Panes*}, los faunos. (Más abajo, Πανικός {*Panicós*}: de Pan = pánico).

¹² cf. *Manuel alphabétique de psychiatrie*, P.U.F., 1969, p. 428: **Pantophobie**...

¹³ πάομαι {*paomai*}, adquirir, *de dónde, en los tiempos pasados*, poseer (cf. πάσασθαι {*pasasthai*} en el inf. aoristo).

¹⁴ *possum*: 1. poder, ser capaz de | 2. tener poder, influencia, eficacia.

La posesión o no del trazo unario, del trazo característico, es alrededor de eso que gira la instauración de una nueva lógica clasificatoria explícita de las fuentes del objeto aristotélico.

Este término, *clasificatoria*, lo empleo intencionalmente, puesto que es gracias a Claude Lévi-Strauss que ustedes tienen desde ahora el *corpus*, la articulación dogmática de la función clasificatoria en — lo que él mismo llama, le dejo la responsabilidad humorística de esto — el estado salvaje,¹⁵ mucho más próxima de la dialéctica platónica que de la aristotélica: la división progresiva del mundo en una serie de mitades, parejas de términos antipódicos *que él encierra en unos tipos de los que — sobre este asunto lean*¹⁶ *El pensamiento salvaje* — verán que lo esencial se sostiene en esto: lo que no es erizo es lo que ustedes quieran, musaraña o marmota, es otra cosa. Lo que caracteriza la estructura del objeto aristotélico, es que lo que no es erizo es no-erizo. Es por esto que yo digo que es la lógica del objeto de la privación. Esto puede llevarnos mucho más lejos, hasta esa suerte de elusión por la cual se plantea el problema, siempre agudo en esta lógica, de la función verdadera del tercero excluido, del que ustedes saben que hace problema hasta en el corazón de la lógica más elaborada, de la lógica matemática.

Pero nosotros nos estamos ocupando de un comienzo, de un núcleo más simple que quiero, para ustedes, imaginificar como se los he dicho por medio de un ejemplo. Y no iré a buscarlo muy lejos, sino en un proverbio que presenta en la lengua francesa una particularidad que sin embargo no salta a la vista, por lo menos de los francófonos. El proverbio es éste: *Todo lo que brilla no es oro* {*Tout ce qui brille n'est pas or*}.

En la “coloquialidad” alemana por ejemplo, no crean que uno pueda contentarse con transcribirlo tal cual: *Alles was glänzt ist kein*

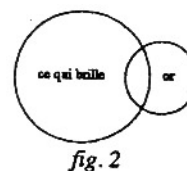
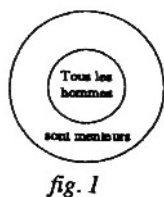
possido: tomar posesión de, volverse dueño de, apoderarse de.
possideo: tener en su posesión, ser poseedor, poseer.

¹⁵ Claude LÉVI-STRAUSS, *El pensamiento salvaje*, Fondo de Cultura Económica, México, cf. capítulo II.

¹⁶ *[...] encierra en unos tipos. Por lo tanto, sobre este asunto [...]*

Gold. Esto no sería una buena traducción... Veo a la Srta. Uberfreit [?] ¹⁷ adherir totalmente a lo que digo al escucharme... ella me aprueba en esto. *Nicht alles was glänzt ist Gold*, esto puede dar mayor satisfacción en cuanto al sentido aparente, poniendo el acento sobre el *alles*, gracias a una anticipación del *nicht* que no es para nada habitual, que fuerza al genio de la lengua y que, si ustedes reflexionan en ello, marca el sentido, pues no es de esta distinción que se trata.

Yo podría emplear los círculos de Euler, los mismos de los que nos hemos servido el otro día a propósito de la relación del sujeto con un caso cualquiera: todos los hombres son *mentirosos* ¹⁸ [fig. 1]... ¿Es simplemente lo que eso significa? ¿*es que, para volver a hacerlo* ¹⁹ aquí, una parte de lo que brilla está en el círculo del oro, y otra parte no está en él [fig. 2], es ése el sentido?



No crean que soy el primero entre los lógicos en haberme detenido en esta estructura. Y en verdad, más de un autor que se ha ocupado de la negación se ha detenido en efecto en este problema, no tanto desde el punto de vista de la lógica formal la cual, ustedes lo ven, no se detiene en ello mucho que digamos sino para desconocerlo, sino desde el punto de vista de la forma gramatical, insistiendo sobre esto: que *el *todo* se ordena de tal manera que sea justamente cuestionada la oridad, si puedo expresarme así, la cualidad de oro de lo que brilla, va en el sentido negarle lo auténtico del oro, va por lo tanto en el sentido de un cuestionamiento radical* ²⁰. El oro es aquí simbólico de lo

¹⁷ AFI: *Ubersfeld*

¹⁸ *mortales*

¹⁹ *es que una parte [...]*/ *Es que para mí*/ *Es que para el*

que hace brillar y, si puedo decir para hacerme entender, yo acentúo: lo que da al objeto el color fascinador del deseo. Lo que es importante en una fórmula como ésta, si puedo expresarme así, perdónenme el juego de palabras, es el punto de *tormenta* {*orage*} alrededor del cual gira la cuestión de saber lo que hacer brillar, y para decir el término, la cuestión de lo que hay de verdadero en ese brillo. Y a partir de ahí seguramente, ningún oro será bastante veraz para asegurar este punto alrededor del cual subsiste la función del deseo.

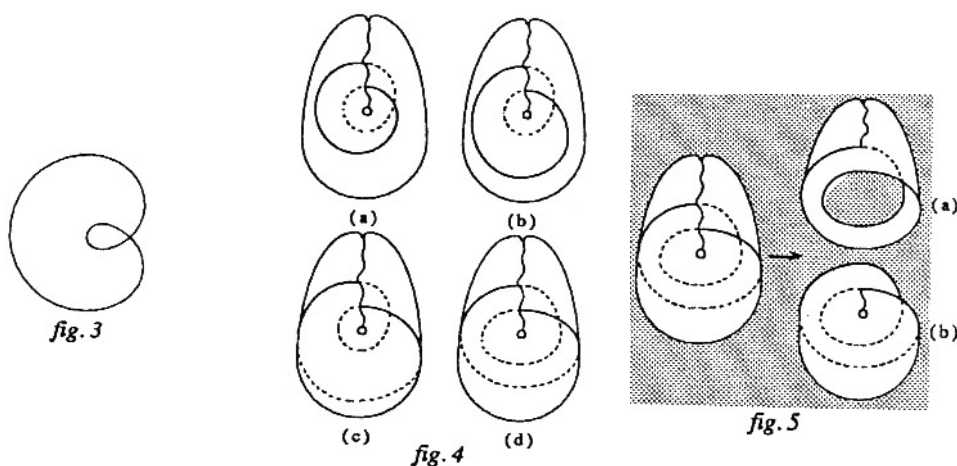
Tal es la característica radical de esta suerte de objeto que yo llamo *a minúscula*: es el objeto cuestionado, en tanto que podemos decir que es lo que nos interesa, a nosotros analistas, como lo que interesa al oyente de toda enseñanza.

No es por nada que he visto surgir la nostalgia del mismo en la boca de tal o cual que quería decir: “¿Por qué no dice”, como se expresó alguien, “lo verdadero sobre lo verdadero?”. Es verdaderamente un gran honor que se puede hacer a un discurso que se sostiene todas las semanas en esta posición insensata de estar aquí detrás de una mesa ante ustedes, para articular esta especie de exposición de la que justamente uno de ordinario se contenta muy bien con que eluda siempre una cuestión como ésta. Si no se tratara más que del objeto analítico, a saber del objeto del deseo, nunca una cuestión como ésta habría podido ni siquiera pensar en surgir, salvo de la boca de un grosero que se imaginara que cuando uno viene a la Universidad, es para saber lo verdadero sobre lo verdadero.

Ahora bien, es de eso que se trata en el análisis. Se podría decir que es aquello cuyo espejismo estamos en dificultades {*embarrassés*}

²⁰ *los todos {*les tous*} se ordenan de tal manera que sea justamente cuestionada “la oridad” [...] la cualidad de oro de lo que brilla. Lo auténtico del oro va por lo tanto en el sentido de un cuestionamiento radical; el oro es aquí simbólico [...]*/ *las vueltas {*les tours*} [...]*/ *todo se ordena para cuestionar la oridad lo que brilla y el sentido = último lo auténtico del oro*/ *las vueltas gramaticales parecen de esta manera en el sentido de cuestionar la oridad —la cualidad de oro— de lo que brilla va en el sentido de negarle la autenticidad del oro*/ *los “todos” se ordenan de esta manera [...] brilla: va realmente en el sentido de negarle, ¿qué?: lo auténtico del oro. Por lo tanto, cuestionamiento radical*/ *eso se ordena de manera de cuestionar “la oridad” de lo que brilla, la cualidad de oro va en el sentido de negarle lo auténtico del oro, por lo tanto en el sentido de un cuestionamiento radical*

de hacer brillar, a menudo a pesar nuestro, en el espíritu de aquellos a los que nos dirigimos. Nos encontramos, lo he dicho bien, en dificultades, tal como el pescado de la proverbial manzana, y sin embargo es precisamente ésta la que está ahí, es con ella que nos las vemos, es sobre ella, en tanto que ella está en el corazón de la estructura, es sobre ella que pesa lo que llamamos la *castración*. Es justamente en tanto que hay una estructura subjetiva que gira alrededor de un tipo de corte, el que les he representado así [fig. 3], que hay en el corazón de la identificación fantasmática este objeto organizador, este objeto inductor — y no podría ser de otro modo — de todo el mundo de la angustia con el que nos las vemos, que es el objeto como definido *objeto de la castración*.



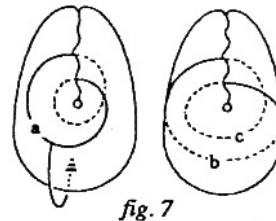
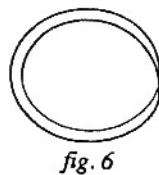
Aquí quiero recordarles de qué superficie es tomada esta parte que la última vez les he llamado *enucleada*, la que da la imagen misma del círculo según la cual este objeto puede definirse. Quiero figurarles cuál es la propiedad de este círculo en la doble vuelta. Agranden progresivamente los dos lóbulos de este corte, de manera que pasen los dos, si puedo decir, detrás de la superficie anterior [fig. 4a a 4d]...

Esto no es nada nuevo, es la manera que ya les he demostrado para desplazar este corte [fig. 24, p. 266 {clase 23 de esta *Versión Crítica*, sesión del 6 de Junio de 1962, p. 26}].

... En efecto, no hay más que desplazarlo, y se hace aparecer muy fácilmente que la parte complementaria de la superficie, por relación a lo que es aislado alrededor de lo que podemos llamar las dos

hojuelas centrales — o los dos pétalos, para hacerlos reunirse *con*²¹ la metáfora inaugural de la cubierta del libro de Claude Lévi-Strauss — con esta imagen misma, lo que queda, es una superficie de Moebius aparente [fig. 5a]. Es la misma figura que ustedes encuentran ahí. Lo que se encuentra en efecto, entre los dos *bordes*²² así desplazados de los dos bucles del corte, en el momento en que sus dos bordes se aproximan, es una superficie de Moebius.

Pero lo que yo quiero mostrarles aquí, es que para que este doble corte se reúna, se cierre sobre sí mismo, lo que parece implicado en su estructura misma, ustedes deben extender poco a poco el bucle interno del ocho interior...



Es precisamente esto que ustedes esperan de eso, es que se satisfaga por su propio recubrimiento por sí mismo [fig. 6], que vuelva a entrar en la norma, que sepamos con qué uno tiene que vérselas: lo que está afuera, y lo que está adentro, lo que les muestra este estado de la figura, pues ustedes ven bien cómo hay que verla.

... Este lóbulo [fig. 7a] se ha prolongado del otro lado, ha avanzado sobre la otra cara [7b]; él nos muestra visiblemente que el bucle externo va, en esta superficie, a reunirse con el bucle interno [7c] a condición de pasar por el exterior. La superficie *llamada*²³ *plano proyectivo* se completa, se cierra, se acaba. El objeto definido como nuestro objeto, el objeto formador del mundo del deseo, no alcanza su intimidad más que por una vía centrífuga.

²¹ *es*

²² *polos*

²³ *el Cap* / *de los*

¿Qué quiere decir? ¿Qué volvemos a encontrar ahí? Retomo de más arriba: La función de este objeto está ligada a la relación por donde el sujeto se constituye en su relación con el lugar del Otro {*Autre*}, *A* mayúscula, que es el lugar donde se ordena la realidad del significante. Es en el punto donde toda significancia defallece {*fait défaut*}, se abole, en el punto nodal llamado *el deseo del Otro*, en el punto llamado *fálico*, en tanto que significa la abolición como tal de toda significancia, que el objeto *a minúscula*, objeto de la castración, viene a tomar su lugar.

Tiene por lo tanto una relación con el significante, y es por esto que aquí debo recordarles otra vez la definición de la que he partido este año, en lo que concierne al significante: el significante no es el signo...

y la ambigüedad del atributo aristotélico, es justamente querer naturalizarlo, hacer de él el signo natural: *todo gato tricolor es hembra*.

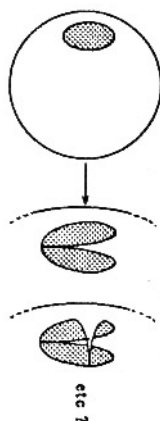
... el significante, les dije, es, contrariamente al signo que representa algo para alguien, lo que representa al sujeto para otro significante. Y no hay mejor ejemplo que el sello.

¿Qué es un sello? El día siguiente al día en que les proporcionaba esta fórmula, el azar hizo que un anticuario de mis amigos me pusiera entre las manos un pequeño sello egipcio que, de una manera no habitual, pero no rara tampoco, tenía la forma de una plantilla con, en la parte superior, los dedos del pie y *los huesos*²⁴ dibujados. El sello, como ustedes lo han comprendido, lo encontré en los textos, es precisamente eso: una huella, si podemos decir. Y es cierto que abundan en la naturaleza, pero eso no puede convertirse en un significante más que si, a esta huella, con un par de tijeras, ustedes le dan la vuelta y la recortan. Si ustedes extraen la huella, después, eso puede convertirse en un sello. Y pienso que el ejemplo se los aclara ya suficientemente: un sello representa al sujeto, el remitente, no forzosamente pa-

²⁴ {*os*} / **espalda* {*dos*}*

ra el destinatario. Una carta *{lettre}* siempre puede permanecer sellada, pero el sello está ahí para la carta, *es un significante*²⁵.

Y bien, el objeto *a minúscula*, el objeto de la castración, participa de la naturaleza así ejemplificada de ese significante. Es un objeto estructurado así. De hecho, *si ustedes se percatan de lo que al final nos queda en mano de todo lo que los siglos han podido soñar de la función de conocimiento, no nos queda más que eso*²⁶: En la naturaleza, hay *cosa {il y a de la chose}*, si puedo expresarme así, que se presenta con *borde {du bord}*. Todo lo que podemos conquistar en ella que simule un conocimiento, no es nunca más que desprender este borde, y no servirse de él sino olvidarlo para ver el resto que, cosa curiosa, por esta extracción se encuentra completamente transformado, exactamente como el *cross-cap* se los figura, no lo olviden:



¿Qué es este *cross-cap*? Es una esfera...

ya se los he dicho: le hace falta, no podemos prescindir de eso, del culo de esta esfera

... es una esfera con un agujero que ustedes organizan de cierta manera, y pueden muy bien imaginar que es tirando sobre uno de sus

²⁵ *la carta *{lettre}* que es 1 significante* / *el sello está ahí para un significante*

²⁶ *ustedes se percatarán de lo que al final de todo lo que los siglos han podido soñar de la función de conocimiento, no nos queda en mano más que eso*

bordes que ustedes hacen aparecer, más o menos *reteniéndolo*²⁷, algo que va a venir a tapar el agujero, a condición de realizar esto, que cada uno de *sus*²⁸ puntos se una al punto opuesto [cf. nota 24 p. 302]²⁹, lo que crea dificultades intuitivas naturalmente considerables, y que incluso nos han obligado a toda la construcción que he detallado ante ustedes, bajo la forma del *cross-cap* figurado en el espacio.

¿Pero qué? ¿Qué es lo importante? Es que, por medio de esta operación que se produce a nivel del agujero, el resto de la esfera es transformado en superficie de Moebius.

Por la enucleación del objeto de la castración, el mundo entero se ordena de cierta manera que nos da, si puedo decir, la ilusión de ser un mundo. Y diré incluso que, en cierta manera, *para*³⁰ hacer un intermediario entre este objeto aristotélico, en el que esta realidad está de algún modo enmascarada, y nuestro objeto que yo trato aquí de promover para ustedes, introduciré en el medio este objeto que nos inspira a la vez la mayor desconfianza, en razón de prejuicios heredados de una educación epistemológica, pero que es aquello *en lo cual caemos siempre*³¹ por supuesto, que es nuestra gran tentación...

Nosotros, en el análisis, si no hubiéramos tenido la existencia de Jung para exorcizarlo, quizá ni siquiera nos habríamos percatado de hasta qué punto creemos en él siempre.

... es el objeto de la *Naturwissenschaft*, es el objeto goetheano si puedo decir, el objeto que, en la naturaleza, lee³² sin cesar como en un

²⁷ *retornándolo*

²⁸ *esos*

²⁹ Véase, al final de esta clase, el **Anexo 1**.

³⁰ *de*

³¹ *nuestra gran tentación —siempre caemos en ella— Jung la ha exorcizado* / *pero que es aquello por supuesto que es nuestra gran tentación*

³² Nota de **ROU**: “todas las fuentes concuerdan en dar «este objeto goetheano [...] que en la naturaleza lee». La frase siguiente muestra por supuesto que no es el objeto quien lee, sino Goethe”.

libro abierto todas las figuras de una intención que bien habría que llamar casi divina si el término de Dios no hubiera sido por otro lado tan bien preservado.

Esta, digámoslo, *demónica* más bien que *divina* intuición goetheana, que le hace también leer en el cráneo encontrado en el Lido la forma de Werther completamente imaginaria, o forjar la teoría de los colores, en resumen, *dejar*³³ para nosotros las huellas de una actividad de la que lo menos que se pueda decir es que es cosmógena, engendradora de las más viejas ilusiones de la analogía micro-macrocosmica, y sin embargo cautivante todavía en un espíritu tan cercano al nuestro, ¿en qué se sostiene esto? ¿A qué debe el drama personal de Goethe la fascinación excepcional que ejerce sobre nosotros? sino al *afloramiento*³⁴ como central, del drama, en él, del deseo...

Warum Goethe ließ Friederike? escribió, ustedes lo saben, uno de los sobrevivientes de la primera generación en un artículo: Theodor Reik.³⁵

... La especificidad y el carácter fascinante de la personalidad de Goethe, es que nosotros leemos en él en toda su presencia la identificación del objeto del deseo con aquello a lo cual es preciso renunciar para que nos sea dado el mundo como mundo.

He recordado muy suficientemente la estructura de este caso, mostrando su analogía con la desarrollada por Freud en la historia del Hombre de las Ratas en *El mito individual del neurótico...* O más bien se lo ha hecho aparecer sin mi consentimiento en alguna parte, puesto que este texto, no lo he ni revisto ni corregido, lo que lo vuelve casi ilegible.³⁶ No obstante corre por allí y por allá, y se pueden volver a encontrar sus grandes líneas.

³³ *deja*

³⁴ {*affleurement*} / *roce {*affleurement*}*

³⁵ Th. Reik, *Warum verließ Goethe Friederike?* [¿Por qué Goethe abandonó a Federica?], *Imago*, 1929, XV.4, p. 400 ss.

³⁶ El texto, finalmente establecido por Jacques-Alain Miller, se publicó en vida de Lacan en *Ornicar?*, Bulletin Périodique du Champ Freudien, número 17/18, Prin-

*Esta relación complementaria de a , el objeto de la castración constitutiva, donde se sitúa nuestro objeto como tal, con ese resto donde podemos leer todo*³⁷, y especialmente nuestra figura $i(a)$, es esto que he intentado ilustrar este año en la avanzada, para ustedes, de mi discurso.

En la ilusión especular, en el desconocimiento fundamental con el que nos las vemos siempre, $*S$ *³⁸ toma función de imagen especular bajo la forma de $i(a)$ mientras que no tiene, si puedo decir, con ella nada que hacer de semejante. No podría de ningún modo leer allí su imagen por la buena razón de que si él es algo, este S barrado [S], no es el complemento de i minúscula factor de a minúscula [$i(a)$]; podría ser bastante bien su causa diremos... y yo empleo este término intencionalmente, pues desde hace algún tiempo, justamente desde que las categorías de la lógica se tambalean un poco, la causa, buena o mala, no tiene en todo caso buena prensa, y uno prefiere evitar hablar de ella.

Y en efecto, no hay mucho más que nosotros que podemos encontrarnos en eso, en esta función cuya antigua sombra no se puede aproximar, después de todo el progreso mental recorrido, más que al ver en ella de alguna manera lo idéntico de todo lo que se manifiesta como efectos, pero cuando éstos están todavía velados. Y desde luego esto no tiene nada de satisfactorio, salvo quizá si justamente no es por estar en el lugar de algo, cortar todos los efectos, que la causa sostiene su drama. Si hay por otra parte también una causa que sea digna de que nos vinculemos con ella, al menos por nuestra atención, no es siempre y de antemano una causa perdida.

Por lo tanto podemos articular que si hay algo sobre lo cual debemos poner el acento, lejos de eludirlo, es que la función del objeto

temps 1979, Édité par Lyse, pp. 289-307. Cf. Jacques LACAN, «El mito individual del neurótico», en *Intervenciones y Textos*, traducción de Diana S. Rabinovich, Ediciones Manantial, Buenos Aires, 1985, pp. 37-59.

³⁷ *En esta relación [...] y donde no podemos leer todo* / *[...] con ese resto. Nosotros no [...]*/ *[...] con ese resto, y donde podemos [...]*

³⁸ $*S(A)*$ / *acaso {*est-ce*} el A mayúscula toma [...]*

parcial no podría para nosotros de ninguna manera ser reducida, si lo que llamamos el objeto parcial es lo que designa el punto de represión por el hecho de su pérdida. Y es a partir de ahí que se arraiga la ilusión de la cosmicidad del mundo. Ese punto acósmico del deseo, en tanto que es designado por medio del objeto de la castración, es lo que debemos preservar como el punto pivote, el centro de toda la elaboración de lo que *hemos acumulado*³⁹ como hechos que conciernen a la constitución del mundo como objetal.

Pero este objeto *a minúscula* que vemos surgir en el punto de desfallecimiento del Otro, en el punto de pérdida del significante, porque esta pérdida es la pérdida de este objeto mismo, del miembro nunca vuelto a encontrar de Horus [Osiris] desmembrado,⁴⁰ este objeto, ¿cómo no darle lo que llamaré paródicamente su *propiedad reflexiva*, si puedo decir?, puesto que la funda, puesto que es de él que ella parte, que es en tanto que el sujeto es ante todo y únicamente esencialmente corte de este objeto que algo puede nacer que es ese intervalo entre cuero y carne, entre *Wahrnehmung* y *Bewusstsein*, entre percepción y conciencia, que es la *Selbstbewusstsein*.

Es aquí que conviene decir su lugar en una ontología fundada sobre nuestra experiencia. Verán ustedes que ella se reúne aquí con una fórmula largamente comentada por Heidegger, en su origen presocrático.⁴¹

La relación de este objeto con la imagen del mundo que *él ordena*⁴² constituye lo que Platón ha llamado, para hablar con propie-

³⁹ *tenemos que acumular*

⁴⁰ Lo entre corchetes es una interpolación del/os transcritores, que corrige un lapsus o error de Lacan en el seminario. Ciertamente, no es Horus, divinidad solar representada en forma de halcón, el desmembrado, sino su padre Osiris, esposo y hermano de Isis, quien logró reunir finalmente los pedazos de su cuerpo que Seth había dividido, excepto su falo.

⁴¹ Martin HEIDEGGER, *El Ser y el Tiempo*, traducción de José Gaos, Fondo de Cultura Económica, México, 1971; cf. Primera Sección, capítulo VI, § 44.

⁴² *que la ordena*

dad, la díada,⁴³ a condición de que nos percatemos de que en esta díada el sujeto *S barrado* y el *a minúscula* están del mismo lado.

To αυτο είναι και νοεῖν {*To auto einai kai noein*}⁴⁴: esta fórmula, que durante tanto tiempo ha servido para confundir, lo que no es sostenible, el ser y el conocimiento, no quiere decir otra cosa que eso. Por relación al *correlato de*⁴⁵ *a minúscula*, a lo que queda cuando el objeto constitutivo del fantasma se ha separado, ser y pensamiento están del mismo lado, del lado de ese *a minúscula*. *a minúscula*, es el ser en tanto que es esencialmente faltante en el texto del mundo, y es por esto que alrededor de *a minúscula* puede deslizarse todo lo que se llama *retorno de lo reprimido*, es decir que allí rezuma y allí se traiciona la verdadera verdad que, a nosotros, nos interesa, y que es siempre el objeto del deseo en tanto que toda humanidad, todo humanismo está construido para hacérsela faltar.

Sabemos por nuestra experiencia que no hay nada que pese en el mundo verdaderamente más que lo que hace alusión a este objeto cuyo lugar toma el Otro {*Autre*}, *A* mayúscula, para darle un sentido.

Toda metáfora, incluida la del síntoma, busca hacer salir este objeto en la significación, pero toda la pululación *de los sentidos*⁴⁶ que la misma puede engendrar no llega a restañar aquello de lo que se trata en ese agujero de una pérdida central.

He ahí lo que regula las relaciones del sujeto con el Otro {*Autre*}, *A* mayúscula, lo que regula secretamente, pero de una manera de la que es seguro que no es menos eficaz que esa relación de *a minúscula* con la reflexión imaginaria que *lo cubre y lo sobrepasa*⁴⁷. Que, en otros términos, en la ruta, la única que nos sea ofrecida para volver

⁴³ PLATÓN, *Parménides*, *Sofista*, etc.

⁴⁴ PARMÉNIDES, *Poema*, fragmento 3: Το γὰρ αὐτο νοεῖν ἐστὶν τε καὶ εἶναι {*To gar auto noein estin te kai einai*}.

⁴⁵ *correlativo*

⁴⁶ {*des sens*} / * de esencias {*d'essences*}*

⁴⁷ *la cubre y la sobrepasa*

a hallar la incidencia de ese *a minúscula*, encontramos primero la marca de la ocultación del Otro, bajo el mismo deseo.

Tal es en efecto la vía: *a* puede ser abordado por esta vía que es lo que el Otro {*Autre*}, con una *A* mayúscula, desea en el sujeto desfalleciente, en el fantasma, el *S barrado*. Es por esto que les he enseñado que el temor del deseo es vivido como equivalente de la angustia, que la angustia es el temor de lo que el Otro desea en sí del sujeto, este *en sí* fundado justamente en la ignorancia de lo que es deseado en el nivel del Otro. Es del lado del Otro que el *a minúscula* se manifiesta, no como falta tanto como *a ser* {à être}.

Es por esto que llegamos a plantear aquí la cuestión de su relación con la Cosa, no **Sache**⁴⁸, sino lo que les he llamado *das Ding*. Ustedes saben que llevándolos hasta este límite no he hecho nada más que indicarles que aquí, invirtiéndose la perspectiva, **es**⁴⁹ *i(a)* [*i minúscula* de *a minúscula*] que envuelve ese acceso al objeto de la castración, es aquí la imagen misma la que hace obstáculo en el espejo, o más bien que, a la manera de lo que sucede en esos espejos oscuros...

siempre hay que pensar en esa obscuridad cada vez que, en los autores antiguos, ustedes ven intervenir la referencia al espejo

... algo puede aparecer más allá de la imagen que da el espejo claro. La imagen del espejo claro, es a ella que se engancha esa barrera que he llamado en su momento la de la belleza. Es que también la revelación de *a minúscula* más allá de esta imagen, incluso aparecida bajo su forma más horrible, conservará siempre su reflejo.

Y es aquí que yo quisiera darles parte de la dicha que he podido tener al encontrar estos pensamientos bajo la pluma de alguien que considero muy simplemente como el poeta de nuestras Letras, quien indiscutiblemente ha llegado más lejos que nadie, presente o pasado, en la vía de la realización del fantasma, he nombrado a Maurice Blanchot, cuya *L'arrêt de mort* era para mí, desde hace tiempo, la segura

⁴⁸ **sagrada* {*sacrée*}*

⁴⁹ {*c'est*} / **este* {*ce*}*

confirmación de lo que dije durante todo el año, en el seminario sobre la ética,⁵⁰ en lo que concierne a la segunda muerte.

Yo no había leído la segunda versión de su obra primera *Thomas l'Obscur*.⁵¹ Pienso que un volumen tan pequeño, ninguno de ustedes, después de lo que voy a leerles del mismo, dejará de hacer esa experiencia. Algo se encuentra en él que encarna la imagen de este objeto *a minúscula*, a propósito del cual he hablado de horror... es el término que emplea Freud cuando se trata del Hombre de las Ratas.⁵² Aquí, es de la rata de que se trata...

Georges Bataille ha escrito un largo ensayo que gira alrededor del fantasma central muy conocido de Marcel Proust, el cual concernía también a una rata: *Histoire de rats*.⁵³ ¿Pero tengo necesidad de decirles que si Apolo acribilla al ejército griego con las flechas de la peste, esto es porque, como se dio cuenta muy bien de esto el señor Grégoire,⁵⁴ si Esculapio, como se los he señalado hace mucho tiempo, es un

⁵⁰ Jacques LACAN, Seminario 7, *La ética del psicoanálisis*, 1959-1960.

⁵¹ Una primera versión fue publicada por Gallimard en 1941; una segunda, con el añadido tras el título: (*nouvelle version*), por la misma editorial en 1950, de la que deriva la versión castellana. Cf. Maurice BLANCHOT, *Thomas el oscuro*, Editorial Pre-Textos, Madrid, 2002.

⁵² “En todos los momentos más importantes del relato se nota en él una expresión del rostro de muy rara composición, y que sólo puedo resolver como *horror ante su placer, ignorado {unbekennen} por él mismo.*” — Sigmund FREUD, *A propósito de un caso de neurosis obsesiva* (1909), en *Obras Completas*, Volumen 10, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1980, p. 133.

⁵³ G. Bataille, *Histoire de rats* (Journal de Dianus), Minuit, 1947, 1ª edición: bajo el título *La haine de la poésie*; o en *L'impossible*, Minuit, 1962; o mejor en *Œuvres complètes*, vol. III, Gallimard, 1971.

⁵⁴ Nota al margen de ROU: “cf. M. Tardieu, Las representaciones míticas de la rata entre los antiguos, *Topique*, vol. 14, nov. 1974: «[...] la memoria de Henri Grégoire sobre *Asklépios, Apollon Smintheus et Rudra* [*Etudes sur le dieu à la taupe et le dieu au rat dans la Grèce et dans l'Inde*, Acad. Roy. de Belgique, Mémoires Lettres, 2º série, t. 45, Bruxelles 1948] quería establecer que un antiguo culto griego del topo había sido el núcleo alrededor del cual se había organizado poco a poco el ritual y los mitemas del dios de la madriguera, *Asklépios (skalopia → askalapios = asklépios)*, y del que un monumento se encontraría en el domo y los co-

topo — no hace tanto que encontré el plano de la madriguera en una sepultura, una más, que visité recientemente — si por lo tanto Esculapio es un topo, Apolo es una rata?

... Vean. Anticipo, o más exactamente tomo un poco antes *Thomas el Oscuro* — no es por azar que se llama así:

“Y en su habitación [...] los que entraban, viendo su libro abierto siempre en las mismas páginas, pensaban que fingía leer. El leía. Leía con una minucia y una atención insuperables. Estaba, ante cada signo, en la situación en que se encuentra el macho cuando la mantis religiosa va a devorarlo. Uno y otro se miraban. Las palabras, surgidas de un libro que adquiría una potencia mortal, ejercían sobre la mirada que las tocaba una atracción dulce y apacible. Cada una de ellas, como un ojo a medias cerrado, dejaba entrar la mirada demasiado viva que en otras circunstancias no hubiesen soportado. Thomas se deslizó entonces hacia aquellos corredores a los que se aproximó sin defensa hasta el instante en que fue percibido por lo íntimo de la palabra. No era todavía espantoso, era al contrario un momento casi agradable que hubiera querido prolongar. El lector consideraba alegremente esa pequeña chispa de vida que no dudaba haber despertado. Se veía con placer en ese ojo que lo veía. Su placer incluso se volvió muy grande. Se volvió tan grande, tan implacable que lo sufrió con una especie de pavor y que, irguiéndose, momento insoportable, sin recibir de su interlocutor un signo cómplice, percibió la extrañeza que había en ser observado por una palabra como por un ser vivo, y no sólo por una palabra, sino por todas las palabras que se encontraban en esa palabra, por todas aquellas que la acompañaban y que a su vez contenían en sí mismas otras palabras, como una serie de ángeles abriéndose al infinito hasta el ojo de lo absoluto”...⁵⁵

Les ahorro estos franqueamientos que pasan por ese “mientras que, encaramadas sobre sus hombros, la palabra *Él* y la palabra *Yo* co-

redores concéntricos, tales como un ‘camino principal’ de madriguera, de la *tholos* {sepultura prehistórica en cúpula} de Epidauro. [...]»”. El Esculapio latino, es el Asklepios griego.

⁵⁵ *op. cit.*, pp. 21-22 — pero la traducción de lo que Lacan leyó en el Seminario es mía.

menzaban su carnicería”,⁵⁶ hasta la confrontación a la cual yo apuntaba al evocarles este pasaje:

“Sus manos trataron de tocar un cuerpo impalpable e irreal. Era un esfuerzo tan penoso que esa cosa que se alejaba de él y, alejándose de él intentaba atraerlo, le pareció la misma que la que indeciblemente se aproximaba. Cayó al suelo. Tenía el sentimiento de estar cubierto de impurezas. Cada parte de su cuerpo sufría una agonía. Su cabeza estaba constreñida a palpar el mal, sus pulmones a respirarlo. Estaba ahí sobre el parquet, retorciéndose, luego entrando en sí mismo, luego saliendo. Se arrastraba pesadamente, apenas diferente de la serpiente en la que hubiera querido convertirse para creer en el veneno que sentía en su boca [...] Es en este estado que se sintió mordido o golpeado, no podía saberlo, por lo que le pareció ser una palabra, pero que se parecía más bien a una rata gigantesca, de ojos penetrantes, de dientes puros, y que era una bestia todopoderosa. Viéndola a algunas pulgadas de su rostro, no pudo escapar al deseo de devorarla, de traerla consigo a la intimidad más profunda. Se arrojó sobre ella y, hundiéndole las uñas en las entrañas, trató de hacerla suya. Llegó el fin de la noche. La luz que brillaba a través de los postigos se extinguió. Pero la lucha con la horrorosa bestia que finalmente se había revelado de una dignidad, de una magnificencia incomparables, duró un tiempo que no se pudo medir. Esa lucha era horrible para el ser tirado por tierra que rechinaba los dientes, se desgarraba el rostro, se arrancaba los ojos para hacer entrar allí la bestia y que habría parecido un demente si se hubiera parecido a un hombre. Ella era casi bella para esta suerte de ángel negro, cubierto de pelos rojos, cuyos ojos brillaban. Tan pronto uno creía haber triunfado y veía descender en él con una náusea incoercible la palabra inocencia que lo corrompía. Tan pronto el otro lo devoraba a su vez, lo arrastraba por el agujero de donde había llegado, luego lo rechazaba como un cuerpo duro y vacío. En cada ocasión, Thomas era empujado hasta el fondo de su ser por las palabras mismas que lo habían acosado y a las que él perseguía como su pesadilla y como la explicación de su pesadilla. Se volvía a encontrar siempre más vacío y más pesado, no se movía sino con una fatiga infinita. Su cuerpo, tras tantas luchas, se volvió enteramente opaco y, a aquellos que lo mira-

⁵⁶ *op. cit.*, p. 22 — *idem*.

ban, daba la impresión apacible del sueño, aunque no hubiese cesado de estar despierto...”⁵⁷

Ustedes leerán lo que sigue. Y el camino no se detiene ahí, de lo que Maurice Blanchot nos descubre.

Si yo me tomé el cuidado de indicarles este pasaje, es que en el momento de dejarlos este año, quiero decirles que a menudo tengo conciencia de no hacer aquí nada más que permitirles que vayan conmigo al punto donde, alrededor de nosotros, múltiples, llegan ya los mejores. Otros han podido señalar el paralelismo que hay entre tal o cual de las investigaciones que se prosiguen actualmente y aquellas que juntos elaboramos. No tendré ningún trabajo para recordarles que en otros caminos, las obras, luego las reflexiones sobre las obras por él mismo de un Pierre Klossowski,⁵⁸ convergen con este camino de la búsqueda del fantasma tal como lo hemos elaborado este año.

i minúscula de *a minúscula* [*i(a)*] y *a minúscula*, su diferencia, su complementariedad y la máscara que el uno constituye para el otro, he ahí el punto a donde los habré llevado este año.

i minúscula de *a minúscula*, su imagen, no es por lo tanto su imagen: ella no lo representa, a este objeto de la castración, ella no es de ninguna manera ese representante de la pulsión sobre el cual pesa electivamente la represión, y por una doble razón, es que ella no es, esta imagen, ni su *Vorstellung*, puesto que es ella misma un objeto, una imagen real — remítanse a lo que he escrito sobre este tema en mis *Observaciones sobre el informe de Daniel Lagache*⁵⁹ — *un obje-

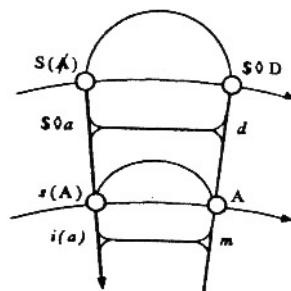
⁵⁷ *op. cit.*, pp. 24-25 — *idem*.

⁵⁸ Nota de ROU: “P. Klossowski, *Sade mon prochain*, Seuil, 1947 (citado en Kant con Sade, *Escritos*); *La vocation suspendue*, Gallimard, 1950; *Le bain de Diane*, J. J. Puvert, 1956; etc.” — en castellano: Pierre KLOSSOWSKI, *Sade mi prójimo*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1970; *La vocación suspendida*, Ediciones Era, México, 1975.

⁵⁹ Jacques LACAN, «Observación sobre el informe de Daniel Lagache: “Psicoanálisis y estructura de la personalidad”», en *Escritos 2*, Siglo Veintiuno Editores.

to*⁶⁰ que no es el mismo que *a minúscula*, que no es su representante tampoco.

El deseo, no lo olviden, en el grafo, ¿dónde se sitúa? Apunta a *S* barrado corte de *a* [$S \diamond a$], el fantasma, bajo un modo análogo a aquel del *m minúscula* donde el yo {*moi*} se refiere a la imagen especular. ¿Qué quiere decir esto? sino que hay alguna relación de este fantasma con el deseante mismo. ¿Pero podemos nosotros, de ese deseante, hacer pura y simplemente el agente del deseo? No olvidemos que en el segundo piso del grafo, *d minúscula*, el deseo, es un *quién* el que responde a una pregunta, la que no apunta a un *quién* sino a un *che vuoi*? A la pregunta *che vuoi?* el deseante es la respuesta, la respuesta que no designa el *quién* de *¿quién quiere?*, sino la respuesta del objeto. Lo que quiero en el fantasma determina el objeto de donde el deseante que contiene debe confesarse como deseante. Búsquenlo siempre, a este deseante, en el seno de cualquier objeto del deseo, y no vayan a objetar la perversión necrófila, puesto que justamente ahí está el ejemplo donde se prueba que más acá de la segunda muerte, la muerte física deja todavía para desear, y que el cuerpo se deja ahí percibir como enteramente tomado en una función de significante, separado de sí mismo y testimonio de lo que abraza el necrófilo: una inaprehensible verdad.



Esta relación del objeto con el significante, antes de dejarlos, volvamos con esto al punto donde estas reflexiones se asientan, es decir a lo que Freud mismo ha señalado de la identificación del deseo — en la histérica, entre paréntesis — al deseo del Otro.⁶¹ La histérica nos

⁶⁰ *ni un objeto*

muestra bien, en efecto, cuál es la distancia de este objeto al significante, esta distancia que yo he definido por medio de la carencia del significante, pero implicando su relación con el significante.

En efecto, ¿a qué se identifica la histérica cuando, nos dice Freud, es el deseo del Otro donde ella se orienta y el que la ha puesto en celo? *Y esto es seguro: ¿qué las afecta?*⁶², nos dice: las emociones, consideradas aquí bajo su pluma como embrolladas, si puedo expresarme así, en el significante, y retomadas como tales. Es a propósito de esto que nos dice que todas las emociones registradas, las formas, si puedo decir, convencionales de la emoción, no son nada más que inscripciones ontogénicas de lo que él compara, de lo que él revela como expresamente equivalente de los accesos histéricos, lo que es recaer en la relación con el significante. Las emociones son de alguna manera caducas del comportamiento, partes caídas retomadas como significante.

Y lo que es más sensible, todo lo que podemos ver al respecto, se encuentra en las formas antiguas de la lucha. Que los que hayan visto el film *Rashomon*⁶³ se acuerden de esos extraños intermedios que súbitamente suspenden a los combatientes, quienes van cada uno separadamente a hacer sobre sí mismos tres vueltitas, a hacer en no sé qué punto desconocido del espacio una paradójica reverencia. Esto forma parte de la lucha, igualmente que en la parada sexual. Freud nos enseña a reconocer esa especie de paradoja interruptiva de incomprendible escansión.

Las emociones, si algo nos es mostrado en la histérica al respecto, es justamente, cuando ella está sobre la huella del deseo, es ese carácter netamente imitado, como se dice: fuera de propósito, con el que uno se engaña y de donde se saca la impresión de falsedad. Qué quiere decir esto, sino que la histérica por supuesto no puede hacer otra cosa que buscar el deseo del Otro ahí donde éste está, donde deja su huella

⁶¹ La nota de **ROU** remite a Sigmund FREUD, *Psicología de las masas y análisis del yo*, cap. VII, y *La interpretación de los sueños*, cap. IV.

⁶² {*Et c'est sûr: quoi les affecte?*} / *Y es sobre lo cual los afectos {*Et c'est sur quoi les affects*}*

⁶³ Kurosawa, *Rashomon*, 1950.

en el Otro: en la utopía, por no decir la atopía, el desvalimiento, incluso la ficción, en resumen, que es por la vía de la manifestación, como podíamos esperarlo, que se muestran todos los aspectos sintomáticos. Y si esos síntomas encuentran esta vía facilitada, es en vinculación con esa relación, que Freud designa, con el deseo del Otro.

Tenía otra cosa para indicarles, en lo que concierne a la frustración. Por supuesto, lo que les he aportado este año al respecto en lo que concierne a la relación con el cuerpo, lo que está sólomente esbozado en la manera con la que he pretendido, en un cuerpo matemático, darles el bosquejo de todo tipo de paradojas concernientes a la idea que podemos hacernos del cuerpo, encuentra sus aplicaciones seguramente apropiadas para modificar profundamente la idea que podemos tener de la frustración como de una carencia concerniente a una gratificación que se refiere a lo que sería una pretendida totalidad primitiva, tal como se querría verla designada en las relaciones de la madre y el niño.

Es extraño que el pensamiento analítico nunca haya encontrado nada en ese camino, salvo en los rincones, como siempre, de las observaciones de Freud, y aquí yo designo, en el Hombre de los Lobos, el término *Schleier*: ese velo con el que el niño nace cubierto,⁶⁴ y que subsiste en la literatura analítica sin que se haya siquiera pensado nunca que ahí estaba el comienzo de una vía muy fecunda: los estigmas.

⁶⁴ Sigmund FREUD, *De la historia de una neurosis infantil* (1918 [1914]), en *Obras Completas*, Volumen 17, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1979. Cf. cap. III, p. 19: “«Como si ... después del baño ... hubiera querido ... desvestir a su hermana ... arrancarle las vestiduras [*die Hüllen*] ... o velos [*Schleier*]», y cosas de este tenor.”; cap. VII, p. 69: “Su principal queja era que el mundo se le escondía tras un velo, o que él estaba separado del mundo por un velo. Este último sólo se desgarraba en el preciso momento en que las heces abandonaban el intestino a raíz de las lavativas, y entonces volvía a sentirse también sano y normal.”; cap. VIII, p. 91: “La cofia [*Glückshaube*] fetal es, por tanto, ese velo [*Schleier*] que lo oculta del mundo y le oculta el mundo. Su queja es en verdad una fantasía de deseo cumplida, ella lo muestra de regreso en el seno materno; [...] Ahora bien, ¿qué puede significar que ese velo simbólico, una vez devenido real, se desgarre en el momento de la evacuación tras el enema, que su enfermedad lo abandone bajo esa condición? La trama nos permite responder: cuando desgarrar el velo del nacimiento, ve el mundo y renace.”

Si hay algo que permite concebir como comportando una totalidad de no sé qué narcisismo primario — y aquí no puedo más que lamentar que se haya ausentado alguien que me ha formulado la pregunta — es seguramente la referencia del sujeto, no tanto al cuerpo de la madre parasitado, sino a esas envolturas perdidas donde se lee tan bien esa *confusión*⁶⁵ del interior con el exterior, que es aquella a la cual los ha introducido mi modelo de este año, sobre el que tendremos que volver.

Simplemente quiero indicarles, porque lo volveremos a encontrar en lo que sigue, que si hay algo donde debe acentuarse la relación con el cuerpo, con la incorporación, con la *Einverleibung*, es del lado del padre, dejado enteramente de lado, que hay que mirar...

Lo he dejado enteramente de lado porque hubiera hecho falta que yo los introduzca — ¿pero cuándo lo haré? — a toda una tradición que podemos llamar *mística* y que seguramente, por su presencia en la tradición semítica, domina toda la aventura personal de Freud.

... Pero si hay algo que se demanda a la madre, ¿no les parece sorprendente que sea la única cosa que ella no tiene, a saber el falo?

Toda la dialéctica de estos últimos años, hasta e incluida la dialéctica kleiniana que sin embargo se aproxima más a ello, queda falseada porque el acento no es puesto sobre esta divergencia esencial.

Es también que es imposible corregirla, imposible también comprender nada en lo que constituye el impase de la relación analítica — y muy especialmente, en la transmisión de la verdad analítica, tal como se hace el análisis didáctico — es que es imposible introducir allí la relación con el padre, que uno no es el padre de su analizado... He dicho bastante y hecho bastante al respecto para que nadie se atreva más, al menos en un entorno vecino al mío, a arriesgarse a aventurar ¡que uno puede ser su madre!

Es sin embargo de eso que se trata. La función del análisis tal como se inserta ahí donde Freud nos ha dejado su continuación abier-

⁶⁵ *continuidad*

ta, la *huella*⁶⁶ hiante, se sitúa ahí donde su pluma ha caído, a propósito del artículo sobre el *splitting* del ego,⁶⁷ en el punto de ambigüedad a donde lo conduce esto: el objeto de la castración es ese término lo bastante ambiguo como para que en el momento mismo en que el sujeto se ha aplicado a reprimirlo, lo instaure más firme que nunca en un Otro.

Tanto que no habremos reconocido que este objeto de la castración, es el objeto mismo por el cual nos situamos en el campo de la ciencia, quiero decir que es el objeto de nuestra ciencia, como el número o la magnitud pueden ser el objeto de la matemática, la dialéctica del análisis... no solamente su dialéctica, sino su práctica, su *aporte*⁶⁸ mismo, y hasta la estructura de su comunidad, permanecerán en suspenso.

El año próximo trataré para ustedes, como prosiguiendo estrictamente el punto en el que los he dejado hoy, la angustia.

**establecimiento del texto,
traducción y notas:
RICARDO E. RODRÍGUEZ PONTE**

**para circulación interna
de la
ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES**

⁶⁶ {*trace*} / *trama {*trame*}*

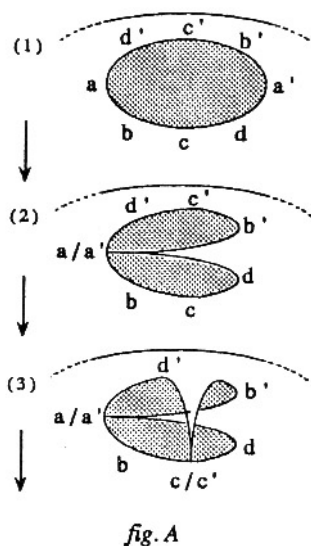
⁶⁷ Sigmund FREUD, «La escisión del yo en el proceso defensivo» (1940 [1938]), en *Obras Completas*, Volumen 23, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1980.

⁶⁸ {*apport*} / *relación {*rapport*}*

Anexo 1⁶⁹

Vemos bien que la unión dos a dos de los antipódicos plantea muy rápidamente problema cuando es elegida la opción “estiramiento del borde del agujero” (fig. A). La intuición tropieza al tratar de producir la unión de b con b' , un poco más para la de d con d' , luego se rinde al intentar seguir el deslizamiento indefinido de los antipódicos sobre ese borde infinitamente elástico, pobre Aquiles que no atrapa nunca a su tortuga.

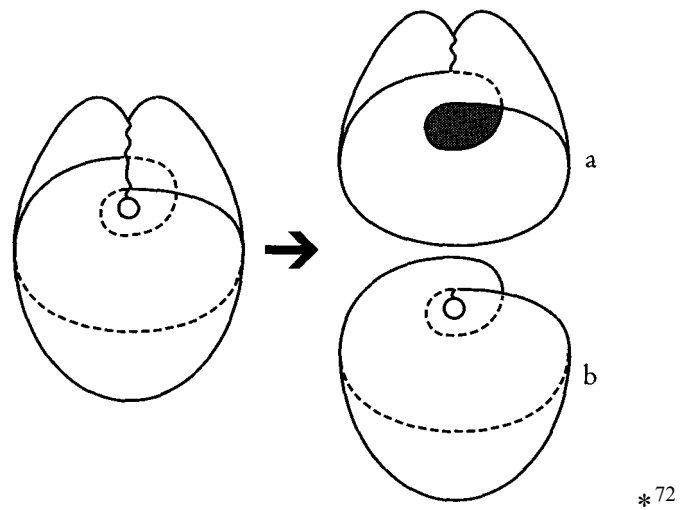
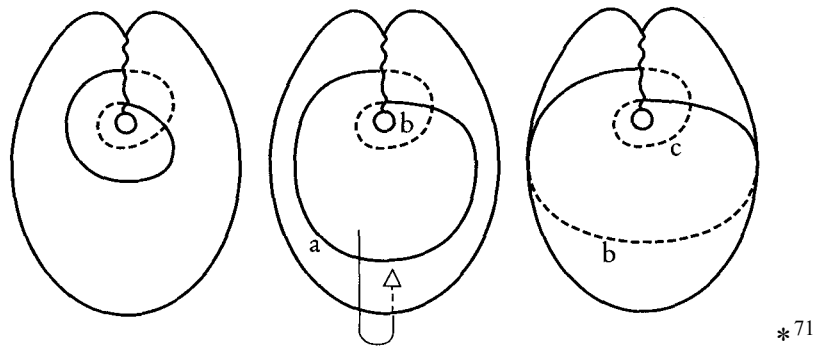
Por el contrario la homología de la esfera agujereada y del disco permite una aprehensión menos zenoniana de un proceso de cruzamiento: basta plegar un disco en ocho, luego cerrarlo sobre sí mismo, como lo adelantamos bajo la denominación de *doble torsión* en la nota 6 de la p. 238 {clase 21 de esta *Versión Crítica*, sesión del 23 de Mayo de 1962, nota 34}. Se trata de la operación inversa de la de la abertura del plano proyectivo por medio de un corte simple que pasa por el punto ϕ , tal como es mostrada en el anexo I⁷⁰.



⁶⁹ Fuente: nota (24) de ROU, p. 302.

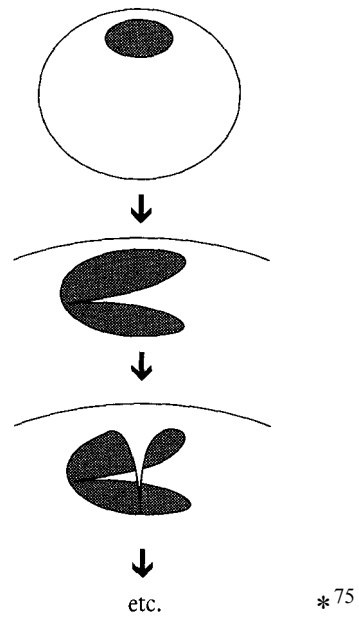
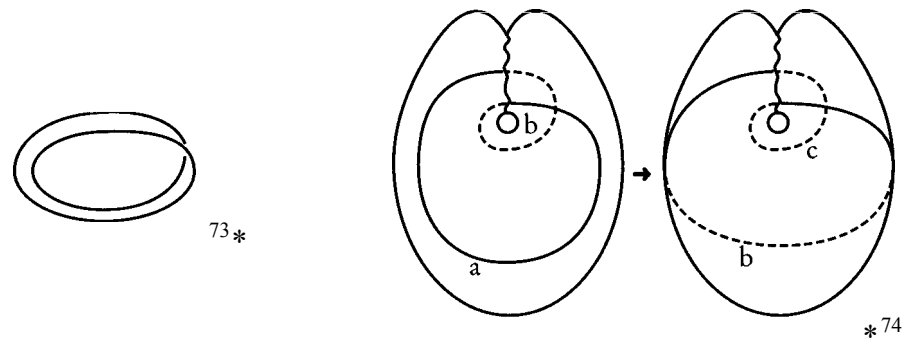
⁷⁰ Dicho “anexo I” lo traduciré al final de esta *Versión Crítica* del Seminario bajo el título: EL SEMINARIO LA IDENTIFICACIÓN. ANEXO TOPOLÓGICO.

LAS FIGURAS APORTADAS POR AFI



⁷¹ Corresponden a las de la fig. 4, p. 9.

⁷² Corresponden a las de la fig. 5 de la p. 9.



⁷³ Corresponde a la fig. 6 de la p. 10.

⁷⁴ Corresponden a las de la fig. 7 de la p. 10.

⁷⁵ Corresponde a la fig. s/n de la p. 12.

FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 26ª SESIÓN DEL SEMINARIO

- **JL** — Jacques LACAN, *L'identification*, Séminaire 1961-1962. Lo que Lacan hablaba era recogido por una taquígrafa, luego decodificado y dactilografiado, y el texto volvía a Lacan, quien a veces lo revisaba y corregía. De dicho texto se hacían copias en papel carbónico y luego fotocopias. La versión dactilografiada que utilizamos como fuente para esta *Versión Crítica* se encuentra reproducida en <http://www.ecole-lacanienne.net/index.php3>, página web de *l'école lacanienne de psychanalyse*. Se trata de una fuente de muy mala calidad (fotocopia borrosa, falta de dibujos, sobreenotada, etc.).
- **JL2** — Jacques LACAN, *L'identification*, Séminaire 1961-1962. Aparentemente se trata del mismo texto-fuente que el anterior, pero vuelto a dactilografiar, casi sin notas manuscritas en los márgenes, y posiblemente corregido, probablemente por M. Chollet. Fuente fotocopiada que está en la Biblioteca de la E.F.B.A. codificada como CG-180/1 y CG-180/2.
- **ROU** — Jacques LACAN, *L'identification*, dit “Séminaire IX”, Prononcée à Ste. Anne en 1961-1962, Paris, Juin 1993. Por razones de índole legal, los autores de las transcripciones no se identifican a sí mismos. No obstante, esta versión se atribuye con suficientes razones a Michel Roussan, quien efectuó un notable trabajo de transcripción y aparato crítico a partir de varios textos-fuente, entre ellos dos versiones dactilográficas, dos versiones de M. Chollet, de épocas diferentes, y notas de asistentes al Seminario, como Claude Conté, Jean Laplanche, Paul Lemoine, Jean Oury e Irène Roubleff.
- **AFI** — Jacques LACAN, *L'identification*, Séminaire 1961-1962, Publication hors commerce. Document interne à l'Association freudienne internationale et destinée à ses membres, Paris, Juillet 1996.
- **GAO** — Jacques LACAN, IX – *L'identification*, Version rue CB (version du secrétariat de J Lacan déposée à Copy86, 86 rue Claude Bernard 75005), en <http://gaogoa.free.fr/Seminaire.htm>